

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	68,450-87
D. Fernando Nuñez del Canal, San- tiago.	80
D. Benito Nuñez Ferrelledo del Canal, de idem.	40
D. Eusebio Irizarri y García, Presbíte- ro de Pamplona.	40
D. Félix María Villa.	20
D. Juan Bautista Bran, San Mateo.	20
D. R. D. A.	2
D. Fernando Ribes, Benifato.	2
D. Pedro Burgoa Para, Peñafiel.	25
D. C. L. de Z.	25
D. J. L. de Z.	25
D. D. O. de C.	25
D. Francisco Gonzalez Linares, Rui- lobo.	50
D. J. C., Presbítero.	4
El señor Párroco de Lomeña, y feli- greses.	32
El señor Párroco de Armaño.	4
Un feligrés, de idem.	4
El señor Párroco de Caloca.	4
El señor Párroco de Invierno.	4
El pueblo de idem.	4
Dña P. A. y M.	20
D. Manuel Varela, Linaño.	10
D. José Manuel Arizmendi, Presbítero beneficiado de San Sebastián, ofrece al bondadoso y magnánimo Papa-rey Pío IX el estipendio del sermón que en alabanza de su Pontificado predi- có el día 18 de este mes en la villa de Usurbil (Guipúzcoa).	120
Total de lo recaudado hasta hoy.	69,042-87

(Queda cerrada esta suscripción. Las cantidades
que en lo sucesivo se recogan para Su Santidad, se
entregarán en la Nunciatura, como de costumbre.)

EXTRACTO DE LA CUENTA DE LA SUSCRICION ABIERTA EN LAS
OFICINAS DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL PARA EL JUBILEO
PONTIFICIO.

CARGO.	Rs. Cs.	Rs. Cs.
Total de lo recaudado.	69,042-87	
DATA.		
Entregado el día 7 del ac- tual al Consejo superior de la Juventud Católica de España.	56,140	
Idem el día 14 de id. á la misma corporación.	6,496-87	
Al abrirse la suscripción tenía ya en su poder la Juventud Católica 6,414 reales que están con- prendidos en el total de lo recaudado. (Véase el núm. 3,435 de EL PEN- SAMIENTO correspondien- te al 24 de Abril último.)	6,414	
Entregado hoy en la Nun- ciatura.	592	
IGUAL.		
La administración.		

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTA CRUZ.

Abierta á las dos y media, se leyó y aprobó el acta
de la anterior.
Se leyeron varios dictámenes de la comisión de
Incompentibilidades.
Entrando en la orden del día, continuó la discus-
ción del proyecto de ley sobre liquidación del 80
por 100 de propios.
El Sr. RUBIO rectificó.
El Sr. HERRERO consumió el segundo turno en
contra del art. 2.º, y el Sr. Figuerola lo defendió,
rectificando después ambos señores.
El señor conde de IRANZO hizo uso de la pala-
bra para una alusión personal.
El Sr. MONTEJO leyó algunas disposiciones relati-
vas á las alusiones personales.
Rectificó el señor conde de Iranzo.
El Sr. RIOS ROSAS habló también para una alu-
sion personal.
El Sr. MONTEJO contestó.
El Sr. GARCIA (D. Diego) hizo algunas observa-
ciones, á las que contestó el Sr. Figuerola.
El señor marqués del DUERO reprodujo las obser-
vaciones que hizo al apoyar una enmienda.
El Sr. GIL VIRSEDA pidió que se preguntase al
Senado si estaba el punto suficientemente discu-
tido.
El Sr. DE PEDRO pidió que se cumpliera el regla-
mento, imprimiendo las enmiendas.
El señor PRESIDENTE defendió á la mesa de los
ataques del Sr. De Pedro.
El Sr. GIL VIRSEDA pidió que se votase por
partes.
Se acordó que no, y se aprobó el artículo en vota-
ción nominal, por 33 votos contra 26.
El Sr. LASALA combatió el art. 2.º
El Sr. MONTEJO contestó.
El Sr. SANTA CRUZ (D. Francisco) combatió el
artículo por creer que los pueblos encuentran gran-
des tropiezos para formar expedientes de liquida-
ción.
Rectificaron los señores Montejo y Santa Cruz.
Y se levantó la sesión.
Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta á las dos de la tarde, se leyó y fué apro-
bada el acta de la sesión anterior.

El Sr. GARCIA RUIZ presentó una exposición.
El Sr. PEÑUELA recordó que había pedido unos
documentos al ministro de Hacienda.

Se dió cuenta de la comisión mixta de senadores
y diputados, encargada de nombrar y separar libre-
mente al presidente y ministros del Tribunal de
Cuentas.

El Sr. BARCA llamó la atención acerca de la pala-
bra «libremente» entendiendo que la comisión de-
bería atenerse á ciertas reglas.

El señor presidente dijo que la comunicación lei-
da estaba redactada conforme á la ley.

El Sr. MERELLES pidió que se leyera el párra-
fo 8.º del art. 58 de la Constitución que establece
que las Cortes puedan nombrar y separar libre-
mente al presidente y ministros del Tribunal de Cuentas.

Entrándose en la orden del día, continuó el de-
bate pendiente acerca de la contestación al discurso
de la corona.

El Sr. RIVERO espuso los inconvenientes que te-
nia la prolongación de este debate por medio de en-
miendas, y propuso que fueran retiradas para entrar
desde luego en el debate de la totalidad del proyec-
to de contestación.

Los Sres. Vega Armijo, Toro y Moys, La Sala, Ar-
danaz y otros autores de enmiendas las retiraron
previas explicaciones.

El señor marqués de la VEGA DE ARMIJO, acce-
diendo á los deseos del presidente de la comisión, y
á pesar de que sus amigos políticos no tenían repre-
sentación entre los oradores encargados de combatir
la totalidad del proyecto de contestación, retiraba
su enmienda, sabiendo que había necesidad, para
resolver cuestiones de gobierno, de aligerar estos
debates, y demostrando así que ni él ni sus amigos
políticos hacían oposición intransigente al Gobierno,
como algunos pretendían.

Los Sres. Lasala, Toro y Moya y Hernandez, reti-
raron las enmiendas que habían presentado.

El Sr. LABRA retiró también su enmienda relati-
va á la cuestión de Ultramar, exponiendo las razones
que fundaba su enmienda, y proponiéndose tra-
tar ampliamente la cuestión de Ultramar en la for-
ma que le permitiera el reglamento.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que en el
sitio en que se encontraba él en otro cualquiera es-
taría siempre dispuesto á contestar al Sr. Labra, y
á probar al país que la política seguida por todos los
Gobiernos que se han sucedido desde la revolución
act., es la única política que permite hablar todavía
de las cosas de Cuba y de las provincias ultramar-
inas, pues cualquiera otra hubiera sido funesti-
sima.

Dió además las gracias al Sr. Labra, porque había
retirado su enmienda para facilitar la solución á los
acontecimientos que se indicaban y que habían de
producir la modificación ó desaparición del Gobier-
no actual.

El Sr. FAVIE, que había presentado una enmien-
da sobre la cuestión de Ultramar, dijo, que retiraba
su enmienda, pero que esperaba que el Gobierno
diera algunas explicaciones para disipar la alarma
que había producido el párrafo de la contestación al
discurso de la corona relativo á esta cuestión.

El señor ministro de ULTRAMAR: Aunque el se-
ñor Favié ha pedido al Gobierno que hable, esto po-
dría ser inútil después de las palabras con que su
señoría ha terminado recordando las pronunciadas
aquí por el Gobierno de S. M. No ha habido nada
que las desvirtúe, y por lo tanto, aquellas palabras
están tan subsistentes como cuando se pronun-
ciaron.

Ha habido S. S. de alarmas que produjo el pá-
rrafo del mensaje relativo á Ultramar. Yo creo que
este párrafo, después del discurso del Sr. Rodriguez,
no da motivo para que se alarme la más exquisita
susceptibilidad.

Por lo demás, es público que en vista de esa alar-
ma, el Sr. Nuñez de Arce, de acuerdo conmigo, pre-
sentó una enmienda conteniendo casi los mismos
principios que la del Sr. Favié, y que venia á ser
la verdadera interpretación del párrafo de Ultramar,
después de la interpretación del Sr. Rodriguez. La
enmienda del Sr. Favié, la del Sr. Nuñez de Arce
y las explicaciones del Sr. Rodriguez, convienen en
tres puntos esenciales.

Primero: los que en Cuba están combatiendo por
la integridad del territorio, tienen por ejército de
reserva la nación entera. Lo hemos dicho todos, y no
me parece conveniente que nadie trate de extremar
esa opinión, induciendo á la sospecha de que pueda
ser más débil, en el resto de los diputados, en el
resto de la nación.

Segundo principio. Todos hemos combatido el *statu
quo*. Cuando tratemos concretamente de estas refor-
mas, entonces han de surgir por necesidad las que-
rencias naturales que existan entre los que tratan
las cuestiones desde la alta esfera de los principios
y los que tienen que someterlas á las asperezas de
la práctica; pero en el principio todos estamos con-
formes.

Tercera afirmación que hemos hecho. La esclavi-
tud está muerta en el corazón de los españoles.
Cuando se trate concretamente de esta cuestión, po-
drán también surgir diferencias de apreciación, de
detalle; pero en el principio todos estamos confor-
mes. ¿Qué desea, pues, el Sr. Favié? Que anatematice-
mos la insurrección de Cuba? ¿Quién la ha de-
fendido? Todos la hemos condenado con indigna-
ción: todos hemos reprobado la ingratitud de esos
hijos que olvidan que los lo deben todo, el ser que
tienen, la tierra que pisan, el sol que les alumbra,
el agua de su bautismo, y hasta la lengua con que
hablan. La única esperanza de los rebeldes de Cuba
es que creen que en España tienen amigos y que
pueden esperar algo de las divisiones suscitadas con
motivo de la revolución. [Injusticia notoria.] Yo de-
fendiendo la revolución de Setiembre en este punto, y
la defenderé siempre.

Yo creo que ningún Gobierno hubiera hecho lo
que han hecho los Gobiernos de la revolución por la
integridad del territorio. En medio de las angustias
que aquí hemos pasado, han tenido estos Gobiernos
suficiente valor y patriotismo para desprenderse de
50,000 hombres, Sr. Favié, que han ido á Cuba á
defender la integridad del territorio. ¿Quién así se
conduce no necesita lección de patriotismo ni que se
le excite á hacer alardes públicos para condenar
aquella insurrección.

El Sr. RIVERO: La comisión no puede dejar de
decir algunas palabras después de las pronunciadas
por el Sr. Favié.

Supone S. S. que el párrafo de la comisión relati-
vo á Ultramar ha dado lugar á alarmas. Todo quan-
to aquí ha pasado confirma la exactitud del párrafo
de la comisión, que no debe contener mas que prin-
cípios. Estos principios los han explicado el Sr. Ro-
driguez y el señor ministro de Ultramar. ¿Hay la
más pequeña diferencia entre estas explicaciones?
Pues entonces queda explicada la perfecta proceden-
cia del párrafo de la comisión.

Los Sres. Barca y García Ruiz, después de dar di-
versas explicaciones acerca de los motivos que los

habían inducido á presentar sus respectivas enmien-
das, las retiraron.

El Sr. LAUDER: La posición que ocupa en esta
Cámara la fracción tradicionalista, la hace mirar con
cierta indiferencia los movimientos de la política
palpitante: nosotros no podemos cifrar esperanzas
en las evoluciones de esa política, y mi enmienda se
dirigía á manifestar las razones de esa indiferencia
y de esa falta de esperanza. Pero como los hechos
han de hablar en este punto más que cuanto yo pu-
diera decir; imito el ejemplo de mis compañeros y
retiro la enmienda.

El Sr. TRELLES: Soldado de esta compañía que
presume representar la España católica y monárqui-
ca, he presentado esta enmienda de acuerdo con
mis amigos, y desempeñado el papel que me había
consignado quien podía hacerlo. Yo debía demos-
trar que en la cuestión de Cuba, como en todas,
nuestro partido tiene afirmaciones que oponer á las
afirmaciones que en contra nuestra se hacen; por
eso había presentado una enmienda que la mesa
consideró como la más radical de las presentadas al
párrafo 6.º; pero siendo siempre este grupo político
el que más se presta á facilitar todas las soluciones,
por lo mismo que sabe que no pueden dar resulta-
do, acepto la indicación hecha por el señor presi-
dente de la comisión de mensaje, y retiro la en-
mienda, cuyos principios sostendré en otra ocasión.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Yo, accediendo
gustoso á las indicaciones del señor presidente de la
comisión, retiraba mi enmienda sin género alguno
de explicaciones; pero esta enmienda es la expresión
del juicio que la minoría tradicionalista á que per-
tenezco tiene formado sobre la cuestión de Hacienda,
que en nuestro sentir está en bancarota.

Y como nosotros creemos que la crisis social llama
á nuestras puertas, y que ha llegado el momento de
demostrar que la suspensión del pago de las asigna-
ciones del Clero, lejos de obedecer á un principio
político y legal, constituye un ataque al derecho de
propiedad, y una infracción violenta de la ley hecha
sobre el juramento por las mismas Cortes Constitu-
yentes, no consentiríamos nunca que la enmienda
se retirase, si no tuviéramos la seguridad de que
vendrán ocasiones reglamentarias para discutir estos
mismos principios. La retirada de la enmienda no
quiere decir, pues, que se han apagado nuestros
fuegos, sino que hemos pactado una solemne tregua
para que puedan enterrarse los muertos, si los hay.

La minoría tradicionalista, que viene aquí, en uso
de su derecho, á preparar la opinión para reformas
más radicales que un cambio de Gabinete, me au-
toriza, pues, hoy para dar estas explicaciones y para
retirar la enmienda, lo cual hago con el mayor gusto.

El Sr. ARDANAZ dió también explicaciones acer-
ca de la importancia que tenía hoy la cuestión de
Hacienda, cuyos peligros jamás han sido iguales, y
dijo que por las circunstancias sabidas de todos reti-
raba la enmienda, que era la última.

El Sr. RIVERO dió las gracias á los diputados que
habían retirado las enmiendas.

Se puso á votación definitiva el proyecto de ley
de reemplazo del ejército, y habiendo pedido algu-
nos diputados que fuera nominal, resultó que por
haberse marchado muchos sin votar en pró ni en
contra, resultó no haber número de diputados has-
tantes para la votación.

Continúa la discusión del mensaje de contesta-
ción al discurso de la Corona. El Sr. Estéban Colla-
ntes tiene la palabra en contra del dictamen.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Las explicaciones
que acaba de dar el Congreso por parte de los dipu-
tados autores de enmiendas, crean en mi cierto
compromiso para obliigar á renunciar la palabra,
si no tuviera en cuenta que aquellos señores dipu-
tados iban á tratar de asuntos concretos, y si no con-
siderara que nosotros no hemos tenido representación
en las Cortes Constituyentes, por lo cual, si
dejáramos pasar esta ocasión sin hablar, resultaría
que en las cuestiones importantísimas aquí discuti-
das no había tomado parte un partido tan numeroso
y de tanto arraigo en el país como el partido mo-
derado.

No tengo el menor interés en irritar las pasiones.
No tengo el menor interés en provocar tumultos. La
razón es serena, y con gran serenidad y claridad la
he de exponer yo. Ni las personas, ni las doctrinas,
ni las instituciones que yo defiendo, tienen necesi-
dad de valerse de otro recurso para triunfar, más
que la exposición sencilla de los hechos que todos
hemos presenciado.

No vengo á halagar vuestras pasiones, á defender
vuestros intereses. Vengo á desempeñar otra tarea
menos grata para vosotros, pero indispensable, im-
prescindible. Vengo á discutir la revolución de Setie-
mbre, hasta ahora vergen de toda discusión en
esta Cámara; vengo á negar su necesidad, su legiti-
midad; vengo á demostrar que no tuvo su funda-
mento en la soberanía nacional, que no pudo tener
por pretexto la incompatibilidad de la reina con el
régimen constitucional; y por último, vengo á pro-
bar estas cuatro proposiciones.

Primera: que la revolución no fué preparada ni
contra el partido moderado, ni por actos ejercidos
por el partido moderado.

Segunda: que la revolución era innecesaria y fué
ilegítima, sin que hubiera un solo acto de soberanía
nacional, sino un acto de insurrección militar.

Tercera: que la revolución fué falaz en sus pro-
mesas y ha sido estéril en sus resultados.

Y cuarta: que el Gobierno actual ha ejecutado
uno por uno todos los actos que ha censurado, y que
el partido moderado había ejecutado con motivo de
la violencia de los conspiradores y en legítima de-
fensa de la sociedad.

Señores diputados, la revolución de Setiembre es
un hecho que nace de un acto violento del poder,
que perturba á la sociedad de tal manera que se ve
precisada á levantarse en masa contra ese acto; ó
tiene una larga historia esa revolución?

Si, la revolución no nació de un acto violento del
poder; y para explicar esto, no me voy á remontar
mucho lejos; voy solo á hacer uso de los datos que
conducen á mi propósito.

Todo el mundo convendrá en que la revolución
empezó desde el momento en que el partido progre-
sista se retiró de las elecciones y se separó de la
legalidad.

Este suceso tuvo lugar cuando mandaba un mi-
nisterio que no era moderado, que era conservador
y liberal.

¿Qué hizo aquel Gobierno cuando vio al partido
progresista separarse de las urnas? Emplear todo gé-
nero de esfuerzos para que volviera á la legalidad, y
nada pudo conseguir.

Cayó aquel ministerio, le reemplazó el Sr. Arra-
zola, y vino después otro del cual formaba parte el
Sr. Ulloa; pero la conspiración iba adelante, y todos
recordarán que hubo una conspiración en el año 64,
que se llamó de la Montaña del Principio Pío, á con-
secuencia de la cual, el Gobierno acordó en aquella
época mandar de cuartel al general Prim ó Ovidio;
y pronunció este nombre porque yo no le ofendi
nunca en mi vida, y porque es un personaje dema-

siado importante para poder prescindir de él. Lo
que entonces dijeron los periódicos progresistas res-
pecto de la injusticia y de la arbitrariedad de esta
medida, lo recuerdo perfectamente, y caso necesario
lo podría leer á la Cámara.

Vino después el ministerio del general O'Donnell,
y entonces ocurrieron los acontecimientos más gra-
ves de esta época.

¿Qué significación tenía aquel ministerio? Era
un ministerio de unión liberal; en el Gobierno no
tenía ninguna parte el partido moderado, y la ma-
yoría de las Cámaras era ambie, como el Gobier-
no, de unión liberal.

Seguía aquel ministerio un sistema decididamente
liberal; pero el general O'Donnell no adoptó esta
política porque la creyera conveniente al país. No
fué por esto por lo que vario de sistema, adoptan-
do medidas tan liberales como las que tomó en las
cuestiones de imprenta, de ayuntamientos y de ley
electoral.

Era porque conocía los trabajos de la conspira-
ción y quería quitar la razón y el pretexto á los
conspiradores.

Hizo una reforma que estaba dentro de la doctrina
progresista, en la ley electoral, estableciendo la
elección por provincias; cuya reforma, á pesar de
haberla deseado tanto, no ha conservado el parti-
do progresista, y no la ha conservado porque está
acostumbrado á predicar una cosa en la oposi-
ción y á practicar la contraria desde las esferas del
Gobierno.

Pues á pesar de esto, la conspiración estalló en
manos de aquel Gabinete, sublevándose el día 3 de
Enero del 65 el general Prim con algunas tropas.
¿Cuál fué la conducta entonces de los Cuerpos Cole-
giados? La conspiración siguió adelante, el Go-
bierno tomó todas las medidas de resistencia que
creyó necesarias, y los Cuerpos Colegiados redac-
taron un mensaje para elevarlo á propuesta de
algunos individuos de aquella mayoría, entre los
cuales había progresistas.

Aquel mensaje se discutió y se elevó á la Corona,
firmado por D. Facundo Infante, por el Sr. Luján y
algun otro progresista.

Y esto, señores, es importante para demostrar que
la reina no cayó por impopularidad. La impopulari-
dad no nace de repente, y en 1863 la reina tenía el
apoyo, no ya de una parte del país, sino del mismo
partido progresista.

Dice así el mensaje elevado á S. M. por el Con-
greso:

«Señora: El Congreso de los diputados, legal, legí-
timo y fiel representante del pueblo español, cum-
ple hoy con un deber sagrado acercándose al trono
constitucional de V. M., no para protestar de su leal-
dad, que es notoria, sino para ofrecer su más decida-
do apoyo al principio de autoridad, conculcado por
una insensata rebelión militar que amenaza las más
altas instituciones del Estado.

En la augusta persona de V. M., es su devoción y
en las instituciones que las consagran, se cifran á
un tiempo nuestras glorias tradicionales, nuestra en-
tidad constitucional y nuestro porvenir de legal pro-
greso y estable prosperidad.

El Congreso de los diputados, señora, ofrece á
V. M. y á su Gobierno, sin excepción de personas ni
partidos, su resuelta y leal cooperación en defensa
del trono de V. M., del orden público y de los fueros
de la generosa nación que representan.

Dignese V. M. acoger benévola los votos de los re-
presentantes del pueblo español y contar con su
sentaz, su patriotismo y tradicional amor á la mo-
narquía constitucional.

El mensaje del Senado estaba concebido en los
términos siguientes:

«Señora: Cuando abiertas las Cortes del reino se
preparaban, respondiendo á la augusta voz de V. M.,
á comenzar sus tareas legislativas, una sedición in-
sensata ha osado perturbar el orden, atentando á las
bases fundamentales de la sociedad.

La sorpresa y el dolor que tan infame suceso ha
producido en el Senado, sorpresa y dolor de que en
estos momentos participa ya la nación, amante
de V. M. y de su dinastía, y avida de sosiego y de
mejores positivas, han inspirado á sus individuos el
sentimiento unánime de acercarse al trono de V. M.
para reiterar el testimonio de su inalterable adhe-
sion y lealtad.

Pero ¿había necesidad de la revolución en 1868?
¿Qué objeto podía tener esta revolución? Una revoluc-
ción no se concibe sin un fin social y un fin polí-
tico. ¿Hacia falta la revolución en España bajo el
punto de vista social? No; y en esta parte poco han
ha de tener que exponer los revolucionarios de
aquella fecha. En España no había el menor recuer-
do de feudalismo; no había privilegios; no había ma-
yazgos; no había amortización. Todo el mundo pa-
gaba los impuestos con arreglo á su fortuna, y si
había alguna injusticia ó desigualdad, era en contra
de los señores ó de los grandes propietarios, no de
los pobres y pequeños terratenientes, los cuales han
sido siempre favorecidos en los repartos vecinales.

Todo el mundo estaba sujeto á la contribución de
sangre, ó personalmente ó pecuniariamente; y sobre
todo, estaba universalmente reconocida y practica-
da la igualdad ante la ley.

El objeto social de toda revolución se había con-
seguido hace muchos años.

En el orden político tampoco se ha conseguido
ningún resultado favorable, toda vez que existía en
España el régimen representativo, una Constitución,
un rey irresponsable é inalienable, y la correspon-
diente distribución de los poderes públicos.

Aun siendo cierto que hubiera represión antes de
la revolución, esa represión estaba justificada por el
estado constante de conspiración en que estaban los
partidos hostiles, lo cual no era un secreto y lo
cual se ha confirmado con la revolución misma. Y
esta represión es justa y legítima, lo prueba la
conducta y el lenguaje del Gobierno actual. ¿Cómo
reprimió á los sediciosos el Gobierno actual? Lo mis-
mo exactamente que los Gobiernos anteriores. ¿Có-
mo se han reprimido las insurrecciones de Málaga,
Valencia y Barcelona? Lo mismo que las reprimió
O'Donnell, Narvaez y Espartero. En esto no hemos
adelantado un paso después de treinta años de mo-
vimientos revolucionarios.

Se habla de civilización antigua y moderna, y yo
creo que todo es una misma cosa. No se concibe la
civilización moderna sin la antigua; el sistema feo-
dal era civilización en aquellos tiempos; después
vino el predominio de la Iglesia, que representaba
un adelanto en la civilización; luego el sistema mo-
nárquico, que era mas liberal que el teocrático y
que el feudal, y después vinieron los principios de
1789, que se aplicaron en toda Europa. Ahora ha
venido la idea republicana, que si se inspira en la
idea católica, no solo sería un progreso, sino que
podría acaso realizar el fin á que aspira. Habría aquí
muchos mas republicanos si la república se inspira-
se en la idea católica, porque la Iglesia ha propaga-
do siempre el principio de la igualdad.

El catolicismo es la verdadera civilización; la Igle-

sia católica es la que ha creado y dado vida al espí-
ritu humano.

En el programa de la revolución de Setiembre,
como en todos los programas, se prometió mucho, y
luego se ha realizado muy poco.

¿Qué habéis cumplido de vuestro programa?

¿Qué habéis dejado de hacer de los abusos que
centraís en los demás? Habéis reprimido más que
los moderados, queriendo imitarlos: habéis encar-
celado escritores, encarcelado diputados, encarcelado
eclesiásticos, fusilado sin formación de causa, publi-
cado bandos terribles, declarado provincias en es-
tado de sitio, bombardeado ciudades, puesto asen-
chanzas á partidos dignos: en estos tiempos se han
falsado partes telegráficas, habéis destruido gene-
rales ilustres, habéis prohibido reuniones, cerrado
casinos, destruido templos, cambiado de domicilio á
las monjas sin necesidad; y dejando los conventos
vacíos para que se arruinen habéis destruido jesui-
tas, imitando la peor página de un rey absoluto.

Habéis disuelto ayuntamientos de real orden, y de
real orden los habéis nombrado.

Habéis hecho unas elecciones con esta base de ile-
galidad.

Habéis hecho toda la administración vuestra.

Os habéis condecorado con todo género de cinta-
jos como antes los flambrabas.

Habéis aumentado la deuda; no pagáis á nadie;
habéis restablecido los consumos; habéis estancado
el tabaco: todas las rentas bajan; todos los gastos
suben; el orden no se restablece; se asesina á la
luz del día; no parece un delincuente; no hay paz;
no hay orden; no hay libertad, porque no hay jus-
ticia.

Esta es la situación: contestad punto por punto á
estas preguntas. Nada de declaraciones; nada de
situaciones anteriores. Si aquello era malo, esto
es muchísimo peor. Si aquello era malo, vosotros
habéis hecho una revolución para mejorar la suerte
de la nación, y la habéis empeorado. No cumplís
vuestras palabras; no ejecutáis vuestros principios;
no tenéis sistema.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE JUNIO DE 1871.

EL INAMOVIBLE.

La revolución de Setiembre ha sido tan estéril y tan desgraciada, que en vez de crear hombres los ha perdido, y por una especie de condensación providencial parece que ha unido su suerte a la suerte de una sola persona.

De todas las revoluciones han surgido caracteres e inteligencias, menos de la revolución de Setiembre. Con esta, por el contrario, dió fin un partido que llevó siempre justa fama de inteligente; el moderado; y vinieron al poder hombres ya gastados, o muy conocidos, como Prim y Serrano.

Prim, sin ser un hombre de Estado, dió pruebas de tener condiciones de tenacidad y perseverancia, y otras que la opinión pública no le atribuía. En cuanto al general Serrano, desde el año 43 sabe España lo que puede esperar de sus facultades como hombre de Gobierno.

Y estos dos hombres, sin embargo, han sido indispensables para la revolución, la cual no podía vivir ni desarrollarse, sino bajo el amparo de esas dos personas.

Muerto Prim, el general duque de la Torre ha quedado como la personificación viva de la obra revolucionaria. La necesidad que la revolución tenía de Prim y de Serrano, de aquel como de la mente que inició y de éste como del brazo que ejecutó, ha debido de concretarse ahora forzosamente en la persona del actual presidente del Consejo de ministros.

Hé aquí explicada la inamovilidad del general Serrano en el ministerio. Desde el instante en que oímos hablar de crisis sospechamos que la crisis no podía ser total. Caerán todos, nos dijimos, pero el ministerio tiene que reconstituirse bajo la presidencia del duque de la Torre. Por grandes que sean los deseos de este personaje de abandonar por algún tiempo los negocios públicos, es imposible que deje de comprender el desamparo en que las instituciones revolucionarias quedarían abandonadas a su propia e ingenua debilidad.

No, el duque de la Torre no hará dimisión y si la hace no le será admitida y si por rara casualidad se empeñase en dejar el puesto ó el tenia que continuar siendo moralmente el jefe del Gobierno y el sostén principal de la dinastía, ó todo esto se lo llevaba la trampa, cosa que no causaría disgusto ciertamente á los españoles.

Sobre la revolución de Setiembre pesan hoy dos grandes fatalidades: su esterilidad y su indispensable apoyo á la persona del general Serrano. Estas dos fatalidades denotan que la revolución ha envejecido y que la hora de su muerte no debe estar lejána.

Las ideas nuevas forman hombres nuevos que dan el tono á una generación entera ó á dos ó tres generaciones, según la solidez de las ideas de que ellos fueron apóstoles. Por el contrario, una idea vieja, y decimos vieja no por su antigüedad sino por su descredito en la conciencia pública, queda generalmente reducida á la condición de un interés personal, y por tanto es estéril y egoísta.

La idea revolucionaria depende de la inamovilidad política del general Serrano. No hay nadie que la defienda con entusiasmo y con desinterés. Todos los que de ella viven la defienden como se defiende el estómago; pero el estómago no ha creado jamás los héroes.

La idea legitimista, por el contrario, aunque antigua por lo que representa, es nueva por lo que de ella se espera, y porque ha renacido después de una larga serie de revueltas y desastres para la patria.

Vigorosa como la juventud y respetable como la antigüedad, es y será fecunda, sin estar jamás unida á la inamovilidad de una persona. Nuevos hombres llenos de fe y de entusiasmo surgen cada día de su seno, y solo se necesita que Dios señale en el reloj de la historia la hora precisa de la expiación, para que la obra revolucionaria caiga desmoronada, como un paredón carcomido, y vaya á ocupar su puesto la legitimidad y la justicia triunfantes.

Esto lo comprenden ya los mismos revolucionarios; de tal modo, que si antes consideraban de todo punto imposible el triunfo de la legitimidad en la Europa latina, hoy le juzgan posible, aunque no duradero. No seremos nosotros los que tratemos de robar este consuelo á los que ven en peligro su existencia; pero sepan que tampoco nosotros creemos en la perpetuidad de nuestro triunfo. Conocemos bastante la historia y el destino del linaje humano para creer que en el mundo hay nada definitivo. Solo la Iglesia exstirá perpetuamente, porque hay una promesa divina que la sostiene. Las demás instituciones son amorables como la voluntad humana.

¡Ojalá tuviera presente esta ley nuestros revolucionarios! Ellos sí que creen en su eternidad. Aun viéndose hoy condenados á depender miserablemente de un solo hombre, del general Serrano, mortal como todos los hombres, se forjan la ridícula ilusión de que su obra es indestructible. ¡Indestructible! Ni con la espada que hoy la sostiene se sostendrá mucho tiempo. Pues si esa espada llegase á ser sustituida por la lengua de Olozaga ó la ruda torquedad de Ruiz Zorrilla, ¿qué sería de lo existente?

¡Triste fatalidad! No tener bastante con fundar una monarquía hereditaria, aunque democrática, y verse forzada la revolución á entregarse en los brazos de otro poder inamovible, del poder personal del duque de la Torre!

Mucho desvanecen las alturas; pero nos cuesta trabajo creer que desde las alturas del Estado no

se vea bien el fondo del abismo hacia donde va rodando la obra de Setiembre.

SAN PEDRO Y PIO IX.

San Pedro, constituido en Pontífice supremo y universal de toda la Iglesia Católica por Nuestro Señor Jesucristo antes de su gloriosa ascensión á los cielos, fundó poco tiempo después y gobernó por espacio de cerca de siete años la Iglesia de Antioquía.

Pasado este tiempo, consagró Obispo de dicha primera Iglesia á San Evodio ó Evodio, y él se trasladó á Roma, que siendo la capital del imperio y el centro de la civilización y de la actividad del mundo conocido, era el punto más propio para residencia del Sumo Pastor de todos los fieles, y ya para vigilar sobre los que habían abrazado la fe, ya para propagarla y extenderla por todas partes, aprovechándose de las grandes vías y del comercio continuo entre Roma y todos los puntos del imperio.

Tal vez emprendió el viaje, siguiendo solamente las inspiraciones de su heroico celo por la gloria de Jesucristo, y atendiendo á la importancia y al peligro que ofrecía la fundación de la Iglesia de Roma. San Jerónimo indica que lo hizo persiguiendo á Simon Mago, con sus artificios diabólicos ponía en grave tentación la fe de los neófitos y oponía dificultades no fáciles de superar á la conversión de los paganos. Simon Petrus, dice en el libro de varones ilustres, *ad expugnandum Simonem Magum Romanam pergit*. Monseñor Bianchini opina con algún fundamento que el bienaventurado fué á Roma acompañando al centurion Cornelio, el primer gentil convertido milagrosamente, cuando la legión á que pertenecía fué llamada á Italia.

Sucedio esto á principios del año 42 de la Era cristiana, desde cuya fecha se cuenta el período de veinticinco años que duró el pontificado del Príncipe de los Apóstoles en la ciudad eterna, aunque no permaneció constantemente en ella.

El hecho puesto en duda por algunos críticos modernos, protestantes generalmente, está atestiguado por una tradición circunstanciada y nunca interrumpida, y por todos los escritores antiguos que tratan de este asunto.

El citado San Jerónimo añade á las palabras poco há trascritas: *ibique XXV annis Cathedram Sacerdotalem tenuit*. Lactancio, en el libro que escribió con el título de *La muerte de los perseguidores*, dice: *Apostoli per annos XXV usque ad principium Neroniani imperii, etc.* Eusebio en la *Crónica* correspondiente al año II de la olimpiada CCV, se expresa en estos términos: *Petrus Apostolus, quum primum Antiochenam Ecclesiam fundasset, Romanam mittitur, ubi Evangelium predicans, XXV annis ejusdem urbis Episcopus perseverat*. Así habla la antigüedad por medio de los pocos escritos suyos que han llegado á nosotros.

Los autores de catálogos de los Pontífices que recogieron estos textos, les indicaciones hechas incidentalmente por otros autores y las noticias conservadas escrupulosamente por la tradición, precisan todavía más la cronología del Pontificado primero.

Uno de ellos, escrito en las paredes de la antigua basílica de San Pablo en la vía Ostiense, decía debajo de la imagen de San Pedro:

PETRVS
SED.
ANN.
XXV

M. II.
D. VII.

«Pedro gobernó la Sede veinte y cinco años, dos meses y siete días.»

Esta inscripción fué puesta, según el autor de la *Chronologia Romanorum Pontificum superstes in pariete Australi Basilice S. Pauli*, en el siglo V bajo el pontificado de San León el Grande. El eruditísimo Padre Zacaria, cree que se pintó cuatro años antes del año 423 de nuestra Era.

Conviene con esta otros catálogos hechos en diversos tiempos.

Resulta, pues, demostrado con toda la evidencia que cabe en argumentos históricos, que el pontificado de San Pedro en Roma duró veinticinco años.

Ningun otro Papa ha reinado tanto tiempo hasta el actual Pio IX, que cumplió ayer igual número de años.

Pio VII reinó veintitres años, cinco meses y seis días.

Adriano I, veintitres años, diez meses y diez y seis días.

Pio VI, veinticuatro años, seis meses y catorce días.

Estos fueron los pontificados más largos de los doscientos cincuenta y siete que mediaron entre los de San Pedro y Pio IX. Por término medio les corresponden á cerca de siete años á cada uno.

Viendo la constancia con que los Sumos Pontífices morían todos antes de llegar á los veinticinco años de pontificado, bien hubiesen sido elegidos jóvenes y de salud robusta, bien en edad avanzada ó enferma, las gentes se acostumbraron á mirarla como una ley providencial, que formularon en aquella palabras: *Non videbis dies Petri*, que se repetían á la elección de cada Papa.

Pio IX ha desmentido esa profecía vulgar, traspassando el término que se consideraba establecido por un decreto de la Providencia: digno coronamiento de un pontificado, como el más largo, el más lleno de persecuciones de todo género y más rico en obras apostólicas de propagación de la fe y de ejemplos virtuosos.

Comparando los Gobiernos del primero y del último Pontífice, se ven tales analogías y puntos de

semejanza, que deja de parecer extraña la larga y extremada duración que á entrambos Dios Nuestro Señor ha concedido.

Pio IX, como San Pedro, ha extendido y extendiendo desde Roma su solicitud pastoral hasta las naciones situadas en las extremidades de la tierra. A su voz el catolicismo ha revivido en Oriente, restableciéndose en las naciones protestantes de Europa, crecido maravillosamente en América, reedificado las iglesias de África, y nacido en muchos países salvajes que yacían aun en las sombras de la idolatría. ¿Qué comarca, qué pueblo hay en toda la redondez de la tierra á donde no haya llegado la gracia de Dios por medio de su actual Vicario?

Aquellas palabras de San Pedro en su segunda carta: «se verán entre vosotros falsos maestros que introducirán sectas de perdición y renegarán del Señor que los rescató, acarreados á sí mismos una pronta venganza...» y usando de palabras sagradas harán tráfico de vosotros por avaricia; mas el juicio que tiempo há les amenaza está viniendo á grandes pasos,» forman el argumento de un gran número de Encíclicas y Allocuciones de Pio IX. ¡Cuántos errores ha condenado! ¡Contra cuántos ha prevenido á los fieles! ¡Qué exhortaciones tan tiernas y eficaces ha dirigido á todos los Estados de la Iglesia! Apenas se encontraría palabra en las cartas del primer Papa que no esté explicada y ampliada en los documentos de su privilegiado sucesor.

San Pedro resolvió por sí mismo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, que los gentiles podían ser admitidos en la Iglesia, y después explicó á sus compañeros los fundamentos y la extensión de este fecundo principio cristiano. Pio IX definió también por sí mismo, como cabeza infalible de la Iglesia, que la Santísima Virgen María fué concebida inmune de toda mancha original, y reunió á los Prelados de toda la cristiandad para explicar y venerar este dulcísimo y glorioso misterio.

Celebró San Pedro el primero de los Concilios juntando á los demás Apóstoles en Jerusalén: la última de estas sagradas Asambleas se ha celebrado en Roma, habiendo Pio IX juntado allí á los demás Obispos.

A la revolución impia que es el cisma y la herejía de los tiempos modernos, Pio IX le ha hecho oír en más de una ocasión las mismas palabras que San Pedro dirigió á los príncipes de los judíos y á Simon Mago, debiendo, como el primer Apóstol, rechazar proposiciones hipócritas y engañosas de enemigos encubiertos, y amenazas duras de enemigos declarados.

En otro orden de sucesos se parecen también las historias de los dos Pontífices.

San Pedro á poco tiempo de haber llegado á Roma fué alojado en la casa de un ilustre senador, pudiendo decirse con relación á aquellas circunstancias, que su pontificado en Roma comenzó con esplendor extraordinario; nuestros lectores no habrán olvidado las fiestas públicas que se celebraron al principio del reinado de Pio IX.

Pedro hubo de salir de Roma huyendo de la persecución decretada por Claudio contra los judíos, con los cuales eran contados los cristianos, y Pio IX hubo de huir á Gasta para salvar la vida del furor de los revolucionarios. Pedro volvió á Roma y también volvió Pio IX, en cuanto se cambió la situación de las cosas.

El primer Pontífice librado milagrosamente de tantos peligros fué preso en la misma Roma, cuando en la cárcel los veinticinco años de su pontificado; á Pio IX le ha alcanzado este término, estando prisionero en el Vaticano.

Fácil sería, continuando la comparación, hallar otras semejanzas, pero las indicadas son suficientes para admirar la providencia de Dios sobre la Iglesia y alegrarnos de vivir ante un espectáculo que hasta ahora el mundo no había presenciado.

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

Córdoba.—Nos escriben de esta ciudad: No hay memoria en los nacidos de un acontecimiento religioso semejante al éxito obtenido en esta capital por el triduo de oraciones y limosnas con ocasión del aniversario 25.º del Pontificado de nuestro inmortal Pio IX.

Obispo, Cabildo catedral, Clero, Asociación de católicos, corporaciones piadosas, aristocracia, clase media y pueblo, todos, todos han rivalizado en celo y entusiasmo por colocar sobre los cabellos blancos del Sumo Pontífice la corona inmarcescible del amor y veneración de esta patria de Oso y de Rodrigo, de Aiselo y Victoria; de tantos mártires y de tantos héroes...

Los cinco oradores sagrados que preconizaron las glorias del hombre del siglo XIX, han cautivado al inmenso y nunca visto auditorio que llenaba las diez y nueve naves del templo morisco y del suntuoso crucero, gloria del arte cristiano...

Las infinitas capillas de la Basílica competían en lujo, riqueza y primores de ornato, y brillaban con millares de luces en las primeras horas de cada noche...

La indescriptible procesion recorriendo las sagradas bóvedas, que reposan sobre un millar de preciosas columnas de infinitos y variados mármoles, tenía algo de fantástico y maravilloso, que sorprendió á los extranjeros visitantes del templo en este día...

Hablar de la numerosísima comunión de ayer en el altar mayor y en el sagrario de la catedral, y en todas las parroquias y conventos de religiosas; de la excelente orquesta que ha solemnizado estos cultos, de las generosas ofrendas presentadas por todas las clases á las señoras más distinguidas de la población, que pedían para el augusto mendigo de Roma, fuera nunca acabar...

Pamplona.—Ha sido extraordinario el entusiasmo que ha habido tanto aquí como en los pueblos; el sábado á las doce hubo repique general de campanas que duró una hora, y en algunas casas pusieron colgaduras; á las ocho se repitió lo mismo y muchos cientos de cohetes, y en seguida todos iluminamos nuestras casas hasta las once, presentando Pamplona el aspecto más alegre del mundo; la iluminación fué magnífica cual nunca se ha visto en todas las calles, pues hasta en las más apartadas no había una casa que no tuviera 20 ó 30 luces, siendo así que en estas calles nunca se ha puesto iluminación; hubo magníficos transparentes, alegorías, retratos de Pio IX; las iglesias todas muy iluminadas particularmente la catedral y San Nicolás; las torres y en ellas magníficas banderas; los conventos

de monjas iluminados con cientos de vasos puestos con mucho gusto...

No han puesto colgaduras la diputación, el ayuntamiento, el instituto, la capitania general y trece particulares: tampoco han puesto las pobres monjas de la Inclusa y Misericordia por habérselo prohibido la autoridad...

El domingo por la mañana hubo de 7 á 8,000 personas confluendo en las iglesias, particularmente en la catedral, que al mismo tiempo daban cuatro señores Canónigos...

A las diez y media fué la Misa mayor, que la celebró el señor Obispo de Nueva-Cáceres...

Como lluvia mucho se verificó la procesion por los claustros, concurriendo con muchas más de 2,000 personas...

Se me olvidaba decir que tampoco puso colgadura ni iluminación el Viceroy de San Lorenzo...

Los liberales de aquí, no pudiendo sufrir esta manifestación religiosa, tuvieron el capricho de mandar á la tropa, cuando iba y venia de Misa, que tocara el himno de Garibaldi y el trágico, y lo mismo á la tarde cuando fué la música para acompañar la procesion; pero no la hubo y tuvieron que volver mojándose en grande y tocando desesperadamente el himno de Riego...

En todos los actos hubo un orden admirable; y á pesar de los muchísimos aldeanos que habia, no hubo ni un grito ni una cuestion, con gran satisfacción nuestra y rabia de los liberales que habian querido poder prohibirlo todo.

Barbastro.—Nos escriben de este punto diciendo que el M. I. señor gobernador eclesiástico, de acuerdo con el Ilmo. Cabildo, dispuso se celebrase un solemne triduo al Sagrado Corazon de Jesús, con el Señor manifestado y sermon, en la Santa iglesia catedral. El Padre misionero D. Diego Javier y el doctor D. Juan Codera, Canónigo magistral, cautivaron al numerosísimo auditorio. La solemnidad con que se celebraron todos los actos religiosos, la gran concurrencia, las mil ó más comuniones habidas el día 13, el *Te-Deum*, la bendición papal, la edificante y concurridísima procesion que pasó las calles de la ciudad, la vista de los balcones y ventanas adornados con colgaduras todo aquel día, y más de treinta cuadros de Pio IX con espléndidas iluminaciones, todo esto ofreció un conjunto grande, encantador y extraordinario, digno por cierto de la ciudad que inauguró con tanta magnificencia y felices resultados las peregrinaciones en España.

Burgos.—Nos escriben de esta ciudad: «En el día de ayer el pueblo de Burgos ha dado una nueva prueba de su grande religiosidad, de su buen juicio y de su ardiente amor al Jefe de la Iglesia católica, al anunciar al medio día las campanas de la catedral y las de todas las parroquias la gran solemnidad que celebraba el pueblo católico; multitud de vistosas colgaduras adornaron casi todos los balcones de la ciudad á pesar de lo lluvioso del tiempo.

Por la noche, con el segundo anuncio de las campanas de todas las iglesias, coincidió una espontánea y general iluminación en que las contadas excepciones solo servían para hacer resaltar la unanimidad del sentimiento religioso de este noble pueblo, distinguiéndose entre otros el artístico alumbrado de una de las fachadas de la catedral; y por todas partes la variada profusion de luces con los preciosos transparentes y alusivas inscripciones que de diversos modos conmemoraban las glorias del muy amado y distinguido Pontífice Pio IX.

Al día siguiente, desde las primeras horas de la mañana, multitud de fieles se acercaban á la Sagrada Mesa en las capillas de la catedral, siendo innumerables los que en el altar mayor de la misma Santa Iglesia recibieron el pan de la gracia de mano de tres señores Canónigos que constantemente estuvieron dando la comunión general, y muchísimos tambien los que comulgaron en el convento del Carmen y parroquias de la ciudad. A las diez de la mañana, después de la exposición de su Divina Majestad, tuvo lugar la solemne Misa...

Las capaciones nuevas de este hermoso templo no eran bastantes para contener la inmensa concurrencia que no solo de los habitantes de la capital sino hasta de muchos pueblos vecinos han querido contribuir á la pompa de esta fiesta, disfrutando de las gracias del actual Jubileo y dando todos un solemne testimonio de su amor á la Iglesia Santa, á su actual Pontífice...

Por la tarde, después de solemnes mántines, se ordenó una numerosísima y majestuosa procesion que saliendo de la catedral recorrió las principales calles de la ciudad presidida por el señor Arzobispo, revestido de Pontifical, tomando parte en ella, á más del Clero, compitiendo en celo y respetuoso entusiasmo, todas las asociaciones religiosas con sus insignias y estandartes precediendo al Santísimo Sacramento y á una hermosa imagen de la Purísima Concepción de María, las de todos los santos titulares de todas las parroquias, cerrando la comitiva una devota y apañada multitud, sin que el menor accidente turbase por un momento el admirable y tranquilo regocijo de tan numerosa concurrencia á quien no faltó en su deseo de dar este público testimonio de sus nobles sentimientos el constante estado de lluvia.

Durante todo el día se han recogido cuantiosas donaciones entre las mesas colocadas á las puertas del templo presididas por señoras, señoritas y caballeros invitados al efecto, cuyo celo é interés exceden toda ponderación.

Por la noche, á pesar del fuerte viento que reinó en las primeras horas, la iluminación fué tan brillante si no excedió á la del día anterior.

Tan espontánea, entusiasta y tierna ovacion es el tributo de amor y respeto que este religioso pueblo ha ofrecido al Padre y Pastor universal...

Gerona.—En Gerona, las fiestas del Jubileo han sido asombrosas. Recordarán nuestros lectores el telegrama que anteayer publicamos; hé aquí el entusiasta lenguaje del Norte:

«Estamos aun demasiado impresionados para describir con verdaderos colores el entusiasmo, el júbilo inmenso que ha embargado á nuestra inmortal ciudad en las noches del sábado y domingo últimos. Cuadros hay en la naturaleza que requieren pincel privilegiado para copiarlos, otro de estos lo formaba la perspectiva de nuestra ciudad en dichas noches.

Nos creíamos transportados á una de esas regiones de felicidad que cantaban vates inspirados; no sabíamos persuadirnos de que lo que pasaba á nuestra vista fuera obra de mortales, ¡loor á la inmortal, á la heroica, á la invicta, á la eminentemente católica Gerona!

Si, ciudad noble, acabas de unir nuevo lauro á los infinitos que hacen envidiable tu gloria, acabas de probar que hierve en tus venas digna sangre de héroes recordados. La gloria de tu nombre no mengua, ni menguará mientras en tu corazon se guarden sentimientos tan puros de catolicismo acrisolado. ¡Viva Gerona!

Gerona siempre altiva, como el que conoce lo mucho que vale, no se ha contentado con ser mera imitadora de otras muy dignas ciudades; Gerona, lo decimos llenos de la más completa convicción—Gerona ha sobresalido á todas en entusiasmo, en grandeza, en magnificencia. Y si se dijera que en otras ha habido demostraciones de mucho mayor lujo, seguiríamos no obstante asegurando que el entusiasmo, que la grandeza, que la magnificencia que se ha desplegado en Gerona, no las ha visto otra ciudad...

Ayer, á excitación del Sr. Rivaro, retiraron sus enmiendas al mensaje todos los que las habian presentado á los párrafos últimos del documento redactado por el Sr. Valera.

Con este motivo se entró inmediatamente en la discusión de la totalidad tomando la palabra para consumir el primer turno el Sr. Estéban Collantes, jefe de la exigua minoría moderada que se sienta en los escaños del Congreso.

El Sr. Estéban Collantes es un hombre de Parlamento, no es un hombre de ciencia. Su oratoria es fácil, llana, casi familiar y generalmente práctica. No tiene los arrebatos de la elocuencia ni usa de las galas literarias á las cuales sacrifican muchos oradores la verdad ó la claridad de la idea. Pero su empeño consistió en que todos le comprendan sin esfuerzo alguno.

Su discurso de ayer fué un discurso de política práctica. Atacó la revolución de Setiembre, no en su idea generadora, sino en su origen miserable y en su miserable desarrollo. Ciertamente que esta revolución, hija de un motin militar y sostenida por la fuerza del ejército, no merece ser estudiada y combatida en sus ideas fundamentales. Así que el discurso del Sr. Estéban Collantes, encaminado á demostrar que la revolución no fué iniciada contra el partido moderado, que la revolución no ha cumplido sus promesas y que la soberanía nacional para nada ha intervenido en la creación del nuevo orden de cosas, servirá más que otro discurso cualquiera de doctrina para enseñar al pueblo lo que son los hombres que nos gobiernan y los móviles á que obedecen á nuestros revolucionarios.

Recordó el Sr. Collantes las adulaciones de que era objeto la reina Isabel por parte de los partidos que luego la combatieron, y argumentó contra los liberales valiéndose de la irresponsabilidad de los monarcas constitucionales. Demasiado comprende el Sr. Collantes que si este argumento es fuerte para los que todavía creen en semejante irresponsabilidad, es muy débil para los que apoyados en principios sólidos de gobierno y en la historia, demostramos de una manera evidente que nunca se ha exigido á los monarcas más terrible responsabilidad que cuando se les ha declarado irresponsables.

El Sr. Estéban Collantes defendió al partido moderado, y en este punto todo lo que dijo fué insignificante. A bien que el mismo orador parecía hacer grandes esfuerzos para salir del paso como quien tiene escasa fé en los principios que sustenta.

En sus ataques al Gobierno y á la revolución estuvo contante y felizísimo en muchas acasiones. Se burló de la soberanía nacional en que descansaba todo esto, diciendo: «Que el general Serrano se vaya por un lado con el ejército y el Sr. Sagasta por otro con la soberanía nacional, y veremos quién triunfa.»—El general Serrano se sonrió, dando á entender que tenía mucha razon el señor Collantes. El mozo granado Sr. Sagasta puso mal gesto, dando á entender lo mismo que el general Serrano.

Una cosa dijo el Sr. Collantes que basta por sí sola para condenar todo el reinado de Isabel II. Dijo que la revolución social estaba ya hecha antes de la de Setiembre. Y es verdad. La revolución de Setiembre es solo un motin de la revolución general hecha bajo la bandera de la hija infeliz de Fernando VII.

Tengan todos los hombres de orden presente la preciosa confesion del Sr. Collantes.

El presidente de la comision de mensaje, de acuerdo con el presidente del Consejo de ministros y el de la Cámara, rogó á los firmantes de enmiendas que las retirasen, porque la discusion habia sido ya muy larga, y por otras razones que estaban al alcance de la Cámara, en suma, por estar el ministerio de cuerpo presente.

Las oposiciones estaban ya de acuerdo para acceder á la invitacion del Sr. Rivaro, y los firmantes de enmiendas fueron levantándose uno por uno á dar alguna explicacion de su proceder.

Nuestros amigos los diputados carlistas solo acordaron á retirar sus enmiendas cuando vieron que estaban retiradas todas las demás, y los señores Trelles, Llauder y Menendez Lluarca, dejaron bien á cubierto el decoro de la minoría á que pertenecen.

La enmienda del Sr. Trelles era relativa á Cuba; la del Sr. Llauder á la política general, y la del Sr. Menendez de Lluarca á la Hacienda. Por las declaraciones de estos señores, se vé claramente que la oposicion carlista no renuncia en manera alguna á combatir á la situacion defendiendo lo que cree que debe defender en todas las cuestiones que importan al país. «Nosotros, decía el Sr. Menendez de Lluarca, no hacemos más que conceder una tréguu por si hay algun muerto que enterrar.» Obra verdaderamente misericordiosa, pues no hay razon para que quede insepulto el ministerio.

En otras circunstancias acaso los carlistas hubieran procedido de otro modo porque como decía el Sr. Llauder, nada tenemos nosotros que ver con el juego de la política parlamentaria; pero hoy se pierde algo por ventura con aplazar ciertas discusiones máxime cuando estas tendrían acaso que reproducirse si hay cambio ministerial? Esta es y no otra la consideracion que ha movido á nuestros amigos y no las equivocadas razones de patriotismo que algunos invocaban.

Sabido es que el párrafo del proyecto de contestacion al discurso de la Corona, que hace referencia á los asuntos de Cuba habia causado gran disgusto aun entre la gente que apoya á la actual situacion. Hubo momentos en que se creyó que aquel párrafo, contrario á las ideas del Sr. Ayala, podia producir una crisis. Mas, segun parece, se convino en que el Sr. Ayala haria un discurso exponiendo sus opiniones é interpretando á su modo ciertas frases de la comision. Retiradas las enmiendas, no habia ocasion de que el señor ministro de Ultramar hiciera ese discurso; pero el señor Fabié al retirar su enmienda dijo algunas palabras, que motivaron las explicaciones del ministro, que verén nuestros lectores en el extracto de la sesion.

Esas explicaciones son por cierto bastante vagas. Lo más alarmante del proyecto de mensaje son las frases en que se dice sustancialmente que los insurrectos de Cuba han equivocado el camino, y que cuando depongan las armas obtendrán lo que desean. Sobre esto no dijo nada el señor ministro de Ultramar de una manera directa, y no creemos que pueda darse por satisfecho indicando que la cuestión de reformas de Ultramar está intacta, y que sobre ellas podrán surgir en su día diferencias. Si la cuestión de reformas está intacta, sobran ciertas frases del proyecto de mensaje.

Pero reconocamos en justicia que era imposible que, aceptando el párrafo del mensaje tal como está redactado, quedara bien parado el señor Ayala.

Ponderó el Sr. Ayala lo que han hecho los Gobiernos revolucionarios para salvar a Cuba; pero cuánto no han hecho en favor de la insurrección, aunque no haya sido este su propósito?

Un periódico cree que hoy debe llegar a Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla; pero *El Imparcial* no tiene noticia de que el gran descubridor de los puntos negros haya salido de su posesión de Tablada. Sin embargo, espera que tendremos de un momento a otro en esta capital al ministro de Fomento en propiedad.

Mañana es probable que termine la discusión del mensaje, y por consiguiente podrán dedicarse desembarazadamente a resolver la crisis los interesados. Entre tanto siguen los cabildos y las intrigas, distinguiéndose entre todas las fracciones la de los cabildos que se mueve sin cesar.

La opinión más general es la de que se reconstituirá el ministerio, quedando en sus puestos Serrano y Sagasta. ¡Otro ministerio de conciliación! Pero no faltaba quien decía anoche que se trabajaba para conseguir que volviera al ministerio el Sr. Moret. Sería gracioso que después de haberse apresurado la discusión del mensaje por razón de la crisis toda quedara en agua de cerejas. Pero no lo creemos. Se han afilado demasiado los dientes de los aspirantes a ministros, subsecretarios, directores, etc., para que pueda pasarse sin algún movimiento en el personal.

El Sr. Moret no ha vuelto a sentarse en el banco azul desde que se aprobó en la comisión de presupuestos el proyecto de rescisión del contrato con el Banco de París y renunció la cartera. Solo ha ido al ministerio, según dice *El Imparcial*, a firmar los asuntos de trámite; pero «no se ocupa absolutamente de nada que se refiera a los actuales momentos, y mucho menos que se relacione con lo porvenir».

Una de las cosas que hacen más urgente la resolución de la crisis para la gente de la situación, es el estado de la Hacienda. El día 30 es el día de muchos vencimientos contra el Tesoro, y según parece no hay un cuarto y están en suspenso las negociaciones para salvar las dificultades del momento. ¡Harmosa perspectiva!

La formación de un Gabinete homogéneo implicaría, dice *La Correspondencia*, la probable disolución del actual Congreso en un período no lejano. Ya estamos en ello. Pero ¿y después?

Hoy es 22 de Junio, quinto aniversario de la batalla que libraron en Madrid los progresistas contra los unionistas.

Sagasta huyó entonces de las iras de Serrano.

Hoy Sagasta y Serrano, repartiéndose el poder, están a partir un piñón.

Ambos han olvidado la memorable fecha 22 de Junio.

O'Donnell, desde la eternidad, los contempla, y D. Juan Prim también.

¿Sabe la historia contemporánea de España don Amadeo de Saboya?

La *Gaceta* publica hoy el decreto admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador de Madrid ha presentado el Sr. Rojo Arias.

El decreto contiene la consabida cláusula «quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado».

No hay que hacer comentarios.

¿Querán creer nuestros lectores que hay quien cree posible un ministerio radical presidido por el general Serrano?

Esto no parece serio, y sin embargo, seriamente hemos oído hablar de ello y seriamente habla *El Imparcial* de hoy.

A *El Imparcial* le parece que no puede formarse un nuevo Gabinete de conciliación ni uno conservador.

Lo que lo pareciera bien a *El Imparcial* sería un Gabinete presidido por Ruiz Zorrilla con Martos en Gobernación y Sanchez Bregua en Guerra.

¿No es esto?

La *Nación* y *El Universal* piden con mucha necesidad un ministerio radical.

Miren qué milagro nos cuenta *El Imparcial*. «Pues no dice hoy que los montpensieristas se permiten el lujo de conspirar, y que andan sus agentes por Zaragoza esperando recoger cosecha!» ¡Bah! en España no conspira nadie más que el Gobierno.

Conviénase *El Imparcial*: excepto sus amigos, los demás ya nos hemos curado del vicio de conspirar.

Ellos lo hacen muy bien por nosotros y para nosotros.

Dice *La Iberia*: «¿Qué será que en ninguno de los puntos de España donde se ha celebrado la manifestación neocatólica con pretexto de un acontecimiento religioso,

nadie se ha acordado de los pobres para remediar sus necesidades?»

Pues es, que *La Iberia* no dice la verdad, ó no sabe lo que dice.

La crisis ministerial no ha adelantado un solo paso, y según todos los indicios, se reducirá a un mal remiendo que dejará a la situación mucho peor de lo que está, y eso que no puede estar peor.

La *Correspondencia* nos dice que ayer estuvo en Palacio el general Serrano a dar cuenta de los acuerdos tomados estos días por el ministerio. El Sr. Ruiz Zorrilla, por otra parte, accediendo a los repetidos llamamientos de la Tertulia progresista, parece que llegará hoy a Madrid. Entre tanto, cuando que es un portentoso las candidaturas ministeriales forjadas por las diferentes fracciones revolucionarias que creen llegado el momento de ver satisfechas las ambiciones de sus personajes en agraz.

El siguiente párrafo de *La Epoca* refleja en cierto modo el estado habético de la política en estos momentos:

«No siendo posible, dice, imaginar cuál será el desenlace de la grave crisis pendiente, y hallándonos en el momento de los cabildos e intrigas subterráneas, ostensiblemente no se hablaba en el salón de conferencias de otra cosa que de la abnegación manifestada por los firmantes de enmiendas, de las patrióticas declaraciones del señor ministro de Ultramar, de las no menos significativas del Sr. Barcia y de la enérgica moderación del discurso del señor Estéban Collantes.

También ha dado pábulo a las conversaciones la noticia de *El Imparcial* sobre conferencias del duque de la Torre con personajes conservadores, conferencias que algunos de los interesados niegan.

Hemos visto candidatos al ministerio meditando, y hasta subsecretarios en ciernes que nos parecían más erguidos. Ni siquiera falta un grupito de consecuentes liberales que trabaja en favor del señor Rojo Arias para que se le dé el ascenso inmediato. Después de la carta del señor duque de Frias, corresponde de derecho al Sr. Rojo la cartera de Gobernación.»

Para completar el cuadro sólo nos falta reproducir las siguientes líneas de *El Tiempo*:

«En los círculos políticos y financieros se ha hablado hoy de una orden del Sr. Moret al tesoro central, suspendiendo los pagos de todo género. Los comentarios que con tal motivo se hacen, son de tal naturaleza, que nos expondríamos a un perenne periodístico si los consignáramos en nuestras columnas.»

Y después... ¡la mar!

La Epoca publica anoche el siguiente comunicado en el que se patentiza la actitud de los empleados de policía durante los escandalosos sucesos del domingo. Dice así:

«Señor director de *La Epoca*. Muy señor mío: Por si quiere Vd. rectificar lo dicho por *El Imparcial* en lo relativo a los trasportes destinados a la señora condesa de Bornos, diré a Vd. que lo ocurrido fue lo siguiente:

Encargado por dicha señora de unas colgaduras para los antepechos de sus balcones y un dosel para colocarlo en el centro, con la inscripción de *Viva Pio IX Pontífice-rey*, fué conducido este por dos mozos de cuerda a dicha casa a las cuatro de la mañana del domingo, y estando ya en la puerta de la casa de dicha señora, se acercó el inspector del distrito de la Universidad, D. Manuel Serré, acompañado de tres parejas de agentes de orden público, y con amenazas y maneras groseras, y sin oponer resistencia alguna, nos condujo con el dosel al local mío y a mí, al gobierno de la provincia, donde estuvimos detenidos hasta la una y media de la tarde en que el señor gobernador nos llamó para ponernos en libertad y que pudiéramos colocar en su sitio el dicho dosel, del cual por orden de la señora condesa quitamos la inscripción. Por lo tanto, es falso que hubiese tal estandarte ni penden que refiere *El Imparcial*.

De Vd. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M. — Carlos Martínez »

«Cuando los inspectores, añade a este documento *La Epoca*, están animados del espíritu que se revela en las precedentes líneas, no es aventurado suponer que no verían con pesar las operaciones de los que, según el ministro de la Gobernación, no cometen crímenes, pero que sin embargo perturbaban la tranquilidad, atentaban a las leyes y destruían lo que no era suyo».

¿Qué escándalo y qué vergüenza!

La Constitución publica una correspondencia con las siguientes noticias:

«El aniversario de la elección del Papa se ha celebrado el 16 del corriente en todas las iglesias católicas de Londres. En la catedral de Kensington predicó en la Misa mayor el Arzobispo Manning. El altar mayor y toda la iglesia, lujosamente adornada; las numerosas luces y los ricos ornamentos y vestiduras que ostentaban los Sacerdotes, formaban un admirable contraste con la sencillez que acostumbraron los templos protestantes. El Arzobispo, en su sermón, recopiló los principales acontecimientos de los siglos 26 años y que tienen relación con Roma. Comparó las garantías ofrecidas por Víctor Manuel al Papa, con la corona de espinas, el cetro de caña y el manto de púrpura del Salvador.

Dijo, además, que ningún Papa había tenido más simpatías en todo el orbe católico que Pio IX.

Recordó el entusiasmo con que por tres veces han acudido a Roma centenares de Prelados de todas partes del mundo para arrojarle a los pies del Papa. Dijo que los católicos de todas las naciones celebraban en aquel mismo momento el jubileo del Papa, en quien reconocían al sucesor de San Pedro: añadió que había sido más conveniente que la infidelidad se hubiese definido después de examinada que antes, y que pudo hacerse por aclamación; pero que el Papa quiso que se discutiera, probando de este modo su fuerza y su poder; y por último, dijo que el protestantismo había muerto aniquilado por el Concilio; es decir, que el Concilio está triunfante y muerto a sus pies el protestantismo; y que el liberalismo era hermano mayor del comunismo; que el Papa triunfaría al fin de todo el mundo.»

La Juventud Católica envió ayer a Roma el siguiente telegrama:

«Emmo. Cardinal Antonelli.

«De toda España se reciben satisfactorias noticias: el Jubileo se ha celebrado en todas partes con inmenso entusiasmo y festejos extraordinarios.

«En Madrid ha habido magníficas fiestas; la ciudad engalanada e iluminada. Por la noche, turbas revolucionarias promovieron desórdenes.

«La *Juventud Católica* felicita entusiasmada al Pontífice, en el aniversario de su coronación.

FRANCISCO SANCHEZ DE CASTRO.»

El Norte de Girona publica el siguiente suelto al frente del número:

«La junta provincial católico-monárquica de esta ha recibido de Su Santidad el siguiente telegrama que publicamos con sumo gusto:

«Sr. D. Joaquín Cors.—Girona.—España.—Su

Santidad da las gracias y bendice paternalmente a esa junta provincial católico-monárquica.

EL CARDENAL ANTONELLI.»

CARTAS DE ROMA.

Roma, 17 de Junio.—A pesar de los trabajos de los italianos para pervertir y corromper la capital del orbe católico, trabajos que no pueden contarse en público por ser muchos de ellos vergonzosos y hasta indecentes, el día de ayer no ocurrió en esta ciudad incidente alguno desagradable que turbase la santa alegría con que los romanos y la multitud de extranjeros que de todas las partes del globo han acudido a Roma, celebraron el vigésimo quinto aniversario de la elección del más bondadoso de los Sumos Pontífices. El Gobierno de Víctor Manuel aparentó, sin embargo, temores de que el orden se turbase y acaso por dar testimonio a las potencias extranjeras de su respeto a los católicos de todo el orbe, ó por que realmente quisiera evitar conflictos que por leves que fuesen, podrían precipitar una solución por todos esperada, es lo cierto que tomó grandes precauciones haciendo venir a Roma algunos miles de soldados, teniendo ayer sobre las armas a la milicia ciudadana que ocupaba varios edificios públicos y de particulares.

De este modo, el hipócrita Gobierno del rey excomulgado pretende acobardar a los partidarios del Padre Santo y aparecer a los ojos de las demás naciones como protector del orden y de la libertad. Afortunadamente no hay en el mundo Gobierno ni gobernado que no conozca a fondo la mala fe con que proceden los políticos de Florencia, y despreciarán como merecen serlo los alardes egoístas de respeto a la opinión pública, que tan mal cuadran en quienes hasta ahora solo han podido hacer su negocio a fuerza de intervenciones y hebezas.

Sapongo a Vds. enterados por los periódicos de esta ciudad de la multitud de católicos que de todas las partes del mundo han venido a felicitar al Padre Santo. España cuenta algunos, no tantos acaso como debiera si los españoles tuvieran más hábito de viajar, y sobre todo más recursos pecuniarios. Entre los españoles recientemente llegados a Roma, merece especial mención el señor marqués de Villadarias, que viene a felicitar a Su Santidad por encargo del señor duque de Madrid. De un día a otro será recibido por el Padre Santo, y ya lo hubiera sido, á no ser materialmente imposible por estar ocupado Pio IX en la recepción de comisiones y representantes de las potencias extranjeras que tienen concedida audiencia tiempo há. Sin embargo, no pasará de mañana cuando el nobilísimo presidente de la Junta central católico-monárquica tenga el honor de manifestar a Su Santidad la grandísima parte que en el gozo de toda la Iglesia toma el más devoto de sus hijos, D. Carlos de Borbón.

Las comisiones españolas presididas por el virtuoso Obispo de Avila, tendrán el honor de presentarse a Su Santidad probablemente el martes.

Parece que anteayer estando el Sumo Pontífice recibiendo una numerosa comisión de señoras, llegó a sus manos un despacho telegráfico de felicitación de la reina de Inglaterra. El efecto que este significativo suceso produjo en la multitud de devotos que rodeaba al Padre Santo, fué muy grande y prorumpieron en vivas que no pudo contener el respeto.

Entre las fiestas de Iglesia de ayer, merece especial mención el solemnisimo *Te Deum* cantado por la turba en San Juan de Letran. Esta iglesia de la ciudad y del orbe, madre y cabeza de las iglesias estaba espléndidamente iluminada y llena de devotos de todos los países. Poco antes de empezarse el *Te Deum*, repartióse entre los concurrentes la adjunta oración de gracias por la merced concedida al Sumo Pontífice, oración que envió a ustedes por si quieren publicarla; después de rezada esta oración por el Clero y el pueblo, uno y otro alternaron en el canto del magnífico himno de San Ambrosio y San Agustín, con tanta solemnidad y devoción, que conmovió el oído.

Hoy a las diez ha habido Misa solemne en el Vaticano con *Te Deum* y reserva. Ha oficiado el Cardenal Ghigli. La concurrencia de fieles extraordinaria. El Padre Santo ha recibido al Sacro Colegio.

Acabo de saber que el señor Obispo de Avila ha obtenido la bendición apostólica para toda la juventud católica de España y para los fieles de su diócesis.

Pregunta *La Independencia Española* refiriéndose a la alarma producida por los sucesos del domingo: «¿Están los bárbaros a las puertas de Roma?»

No, que están dentro.

Dice *La Política*:

«D. Amadeo fué ayer a Guadalajara a revistar no sabemos qué tropa. Al llegar a la estación fué recibido con un vival estentoreo que resonó en los valles del Henares, por la sencilla razón de que no fué repetido por ninguna persona de la que presenciaba su llegada, sin duda porque consideraron más respetuoso el callar que el gritar.»

Al buen callar, dirían, llaman Sancho.

El general gobernador militar de Madrid, fué, según dice un periódico, el domingo por la noche a Palacio, donde a la sazón se hallaba el capitán general Sr. Bassols, con objeto de recibir órdenes si es que querían dárseles en vista de las criminales y repugnantes escenas de que la población era teatro. «La actitud del Sr. Bassols, añade, parece que era enérgica; sus palabras fueron, según se asegura, significativas. Sin embargo, se le indicó que no se molestase, pues lo que se había de hacer, estaba hecho.»

Dice un periódico de Málaga que a pesar de las pomposas promesas de la prensa ministerial, no se ha tomado ninguna determinación con la desatendida clase de maestros, y excita el celo de quien corresponde para que en un breve plazo se resuelva la instancia que aquellos tienen presentada concediéndoles lo que de justicia les corresponde.

Ayer se habrá verificado en Barcelona la ceremonia de colocar en la fragata *Numancia* la plancha dedicada al ilustre almirante Mendez Nuñez por el ayuntamiento.

Anoche, según habíamos anunciado se reunió en el ayuntamiento de esta capital la comisión municipal encargada de la formación de los presupuestos, y en primer término se dio cuenta de haber fracasado el empréstito de quince millones que la municipalidad trataba de llevar a cabo con una casa de Inglaterra.

Después se leyó el dictamen de la comisión de tarifas, abriendo sobre este asunto discusión, y quedando aprobados después de un animado debate, los artículos que tratan sobre los derechos de vinos, comunes y generosos, sidra, chacoli, aceite de oliva, espíritus, aguardientes y licores, quedando pendientes de discusión tres artículos del capítulo primero, que comprenden los arbitrios que deben sa-

tisfacerse por otros líquidos. Esta noche volverá a reunirse la junta municipal para continuar la discusión de las tarifas para el restablecimiento del arbitrio sobre consumos.

La comisión de presupuestos volvió a reunirse anoche a las nueve.

Parece que el Sr. Castelar, que hablará hoy, piensa descargar especialmente sus golpes sobre la conciliación de la mayoría.

Buena está la conciliación para recibir golpes.

Parece que ayer, conferenció el representante de los Estados Unidos, Sr. Sickes con el ministro de Estado por iniciativa de este. El Sr. Sickes salió anoche para Lisboa.

Según *Las Novedades*, está firmado, ó por lo menos extendido, el decreto nombrando al Sr. Olózaga embajador en París, para cuya capital debe salir inmediatamente.

Después del conflicto que ha surgido entre el hombre del Toison y el presidente del Senado, hace muy bien el Sr. Olózaga en volverse a París.

He aquí una curiosa noticia dada por *El Pueblo*: «Una noticia cierta para la historia. Podemos asegurar, porque hay datos exactos al efecto, que han sido colocados en la policía de Madrid y de provincias hasta 22 ó 23 de los mayores gritadores de los clubs, de aquellos intransigentes federales y a la par bebedores de sangre de... pavos ó de pollos.

«Si serían liberales, y republicanos sobre todo, cuando tanto se desgastaban en esas reuniones tumultuosas.»

Verdaderamente este es un dato curioso para la historia de los Gobiernos revolucionarios.

Dice un periódico y no le falta razón, que debe suprimirse el cuerpo de orden público, con su jefe el Sr. Valencia, quien ha probado no servir para el caso desde el momento que no ha podido resguardar al vecindario de las agresiones injustificadas cometidas el domingo por unos cuantos vándalos.

Un despacho de Nueva-York del 18 refiriéndose a noticias de Méjico, dice que la ciudad de Tampico ha sido tomada por asalto el 11 del corriente. Todos los insurrectos han sido muertos ó hechos prisioneros. Wallau-Rham, jefe del partido democrático, ha sido encontrado entre los muertos.

Ya tenemos otro conflicto en Marruecos.

Siete españoles han sido muertos por los moros, y parece que se va a dar orden para que vayan a Tánger, a exigir la reparación que procede, dos de nuestras mejores fragatas de guerra. Un periódico cree que la cuestión terminará satisfactoriamente.

«Se contarán entre las víctimas los tres infelices que se hallaban cautivos en Marruecos? Según *La Correspondencia*, nada sabe el señor ministro de Estado sobre el particular.

El *Gaulois* asegura que los señores conde de Expeleta, Albacete y San Roman, han llegado a París, y que se espera en aquella capital a doña Isabel de Borbón.

La comisión de actos del Congreso se reunió anoche con la asistencia de precisa asistencia para terminar todos los dictámenes que tiene pendientes.

La comisión del Congreso que entiende en la proposición del Sr. Morayta sobre prisión de presos políticos, ha nombrado presidente al Sr. Lopez y secretario al autor.

Dice un periódico que hace cuatro días que se han concentrado en Sevilla las fuerzas de guardia civil y carabineros.

¿Qué nuevos temores infunde al gobierno de Sevilla?

Según *La Política*, a la una de la madrugada del lunes recibieron orden los cuerpos de la guarnición de estar dispuestos a salir a la primera señal. Como a esa hora, añade, las fuerzas de la situación habían concluido con el imperio de la luz, quedando desfilas del campo, creemos que bien podía haberse ahorrado al ejército una mala noche; tanto más, cuanto que el señor presidente del Consejo declaró anteayer en el Congreso que ni por un momento pensó en ensangrentar las calles de Madrid.

¿Es muy previsora este Gobierno?

Se atribuye a algunos vecinos de Madrid el pensamiento de elevar una exposición a las Cortes pidiendo la supresión del cuerpo de agentes de seguridad pública tal como está constituido.

Según *El Imparcial*, anunciase las dimisiones de los Sres. Lopez Puigcerver, Foxá y alguna otra de los empleados del ministerio de Hacienda afectos a la inspección central del ramo.

La *Correspondencia* dice que también ha presentado su dimisión el subsecretario del ministerio de Hacienda.

Van a ser relevadas las guarniciones que cubren el servicio en las principales plazas del distrito militar de Castilla la Vieja.

Se anuncia una nueva carta de Paig y Llagostera denunciando gravísimos abusos.

¿Todavía más?

Anoche, a las nueve, se han reunido los diputados de Palencia, León, Valladolid y Zamora, para tratar del asunto a que se refiere la proposición del señor Nuñez de Velasco, relativa a la donación de contribuciones, de los pueblos de las provincias de Valladolid, León, Zamora y Palencia que perdieron las cosechas en el año 63 y han sufrido pérdidas en 1870.

Se nombró una comisión para que estudie el pensamiento y prepare su realización, designando para componerla: por Valladolid, el Sr. Nuñez de Arce; por Zamora al Sr. Muñoz; por León al Sr. Curiel, y por Palencia al Sr. Nuñez de Velasco.

CORREO DE HOY.

La *Union du Sud-Ouest* publica la siguiente nota impresa con gruesos caracteres:

«La fusión continúa preocupando a todo el mundo y siendo el objeto de todas las conversaciones. Los órganos más ó menos oficiales de la república de derecho divino, del bonapartismo y de la interinidad, encaminan todos sus esfuerzos a ingerir dudas acerca de dicho asunto. Sembrando la duda, se esteriliza la realización de la fusión no puede ponerse en duda. Los principales amigos de los principes de Orleans ven con una gran indignación que haya quien dude de la sinceridad con que han realizado este reconocimiento.

La visita del conde de París y sus tíos al conde de Chambord hará bien pronto callar a los infames calumniadores y a los intrínsecos de toda especie que ven con rabia en la unión de la casa de Francia la restauración de nuestra grandeza nacional y la pérdida de sus viles y culpables propósitos.»

Un corresponsal de *L'Univers* en Roma escribe lo siguiente:

«El día 13 ha pronunciado Pio IX doce alocuciones, dos de ellas en latín, a las diferentes diputaciones que ha recibido; este hecho da muestra de su energía.

Yo le he visto lleno de salud, de fuerza y de bondad. Un periódico asegura que estaba vestido de nuevo. Confieso que deslumbrado por el resplandor de sus ojos, encantado por el sonido de su voz, no pude fijarme en semejante detalle; pero declaro con todos los que han tenido la felicidad de acercarse a él, que en su Sagrada Persona todos notamos una cosa inexplicable que revela la predilección divina. Su aspecto hace pensar en el cielo, recordando las figuras de los Pontífices que los pintores representan rodeados por los resplandores de la trasfiguración.

Los italianos creen haberla arrancado su corona temporal. Hoy, sin embargo, aparece más rey que lo ha sido siempre.

¡Qué magestad! ¡Qué continente! ¡Qué mirada! No es posible ver un anciano de aspecto igual, que revele tanta dulzura, y que hable un lenguaje comparable únicamente al del Divino Maestro. Su mano es de una belleza excepcional; bien se comprende que es la mano destinada a bendecir el mundo.»

Leemos en el *Journal de Bauxelles*:

«S. M. el rey ha dirigido una carta autógrafa al Santo Padre felicitándole con motivo del 25º aniversario de su elevación al solio Pontificio.

S. M. la reina ha dirigido otra carta autógrafa con igual objeto.

El jefe de palacio, de gran uniforme, ha estado a visitar al Nuncio de Su Santidad en nombre del rey y de la reina.

Su A. R. el conde de Flándes, también de gran uniforme, ha visitado al Nuncio.

Todos los individuos que componen el ministerio han asistido a la misa solemne celebrada en la iglesia de San Miguel.»

Han sido recibidos en audiencia, por el Papa, D. Miguel de Portugal, el príncipe de Isamburg y el príncipe Hohenzollern, embajador extraordinario del emperador de Austria.

El enviado de Víctor Manuel no será recibido por Su Santidad, quien se lo ha hecho saber así, diciendo que agradece la felicitación.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El señor conde de Canga Argüelles consume el segundo turno en contra del mensaje.

Examina la situación actual desde el punto de vista social, político y económico.

Con gran elocuencia, que cautiva el respeto y la atención de la Cámara, dice que la revolución ha dejado en pie todos los males que anteriormente afligían a España aumentados con la proclamación de principios delictivos y disolventes.

Nota las contradicciones perpetuas en que viven los liberales prometiendo, desde la conspiración, lo que luego desde el poder no cumplen.

Desde la conspiración prometen dejar que se discuta todo: luego en el poder lo impiden. Véase el monarca indecible y lo que sucedió con el reglamento del Congreso.

Cuando se conspira hacen libres manifestaciones en los Campos Elíseos; cuando se está en el poder se impiden por medio de la fuerza las iluminaciones de los católicos.

Renueva las prisiones de escritores, los estados de sitio.

Da la Hacienda dice que está en bancarota, y cita el presupuesto de 1852 y el actual, notando la gran diferencia que hay entre aquel y este.

Concluye recordando la carta-manifiesto de don Carlos, y declara que no queremos ni teocracia ni absolutismo.

Le contesta el Sr. Montero Rios.

El Sr. Montero Rios contestó al conde de Canga Argüelles sin destruir ninguno de los graves cargos que este había dirigido al Gobierno.

El Sr. Canga Argüelles rectificó brevemente. El Sr. Villdóola, para una alusión personal, probó, refiriendo varios ejemplos, que la ley actual de imprenta es mucho más tiránica que todas las anteriores.

Recordando al Sr. D. Carlos Rubio, que juntamente con él fué condenado en una causa de imprenta, le dedica sentidas frases lamentando que haya muerto olvidado de todos aquellos que disfrutaron del premio que los ha otorgado una revolución que inició Carlos Rubio, y sostuvo batiéndose en las calles un día de que es aniversario el de hoy.

Puesta a votación por segunda vez la ley de reemplazos, no resultan votos bastantes para declarar la ley.

El Sr. Castelar comienza su discurso con grande atención de la Cámara y las tribunas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLIES, 21 (a las tres y veinticinco minutos de la tarde).—El *Diario oficial* dice que hoy el servicio de correos ha sido completamente restablecido en todas partes.

En breve se restablecerá el telégrafo en el departamento del Sena.

En el de Sena y Oise se admiten todos los despachos relativos al empréstito.

PARIS, 21 (por la noche).—El nuevo empréstito francés se hace ya con 1 por 100 de prima.

PARTE EXTRANJERA.

Del *Daily-News*, al cual se la remiten telegráficamente, tomamos la siguiente relación de la entrada de las tropas en Berlín:

«Las fiestas han empezado con el más hermoso tiempo del mundo. Las calles rebosaban de gente desde las cinco de la mañana; trenes especiales no han dejado de traer curiosos, cuyo número, solo de extranjeros, se hace subir á 200,000. Los negocios se han suspendido y las tiendas están cerradas. Mientras que los paisanos que no han podido procurarse sitio en las tribunas se agrupan en los sitios de la carrera que encuentran desocupados, los soldados que han salido de sus cuarteles se dirigen hacia el campo de Tempelhof.

Aunque se trata de reunir en un mismo punto 45,000 hombres cuya mayor parte llega en pequeños destacamentos de todos los puntos de la población, el movimiento se ha verificado con la menor confusión posible. A poco después de las once los ayudantes del príncipe Augusto de Wurtemberg anunciaron que todo estaba dispuesto para recibir al emperador. La totalidad del cuerpo de ejército estaba ya sobre el terreno. Al arma respectiva se unían los batallones, los escuadrones, las baterías, etc., en representación del resto del ejército alemán.»

Aquí nos vemos obligados á suprimir la descripción minuciosa de los diversos cuerpos, sus uniformes, su armamento, etc., y continuemos.

Sobre el flanco derecho de la primera fila figuraban oficiales de Estado Mayor en órden de batalla. Partiendo de la extrema derecha figuraban los oficiales generales y de Estado Mayor que no han tenido la suerte de tomar parte en la guerra. Junto á ellos se encontraba una mezcla de personajes de edad avanzada que tomó por generales y oficiales de Estado Mayor, salidos de la reserva para seguir á las tropas invasoras. Entre ellos y las banderas francesas estaba todo el Estado Mayor del cuartel general, reunión brillante de orgullosos batalladores, de príncipes, de generales, de coroneles, de doctores, etc., formados en tres filas. Delante, y separados de ellos, se veía á los jefes y comandantes superiores del ejército: Podbielski, Blumenthal, Stosche, Strehle; el general Schlottheim no estaba.

El emperador Guillermo no se ha hecho esperar esta vez como sucedió en la revista del ejército del Mosá en Champigny. Ha recorrido á caballo el frente de la parada acompañado de la emperatriz, de la princesa real, de los príncipes y seguido de ocho carruajes en que iban las princesas y demás señoras de sangre real que habían sido invitadas.

El emperador felicitó al príncipe Augusto de Wurtemberg, que se hallaba al frente de su ejército, y después tuvo lugar el saludo real de bienvenida acompañado de tres salvas de aplausos dirigidos por el príncipe Augusto. El emperador se dirigió entonces sobre el flanco derecho en que se encontraba la primera brigada. Después siguió rápidamente su marcha por el frente de las varias divisiones, de las cuales la infantería presentaba las armas y la caballería desenvainaba el sable á su paso.

A medida que el emperador pasaba por delante de una division, esta marchaba á tomar posición por la cabeza: la infantería sobre cuatro filas dobles, la caballería por secciones. La cabeza de la columna formada por el primer regimiento de guardias de á pie hizo alto y puso las armas en pabellones cerca de la oficina del peje, en la extremidad de la avenida de Tempelhof, esperando el paso de los dignatarios que debían precederla en el desfile.

El pueblo no la vio más que en el momento en que bajaba la calle de Belle-Allema, cerca de la pueria de Halle. El paso del puente estaba interrumpido por una gigantesca estatua que representaba á Berlín. Cerca se encontraban los dignatarios civiles, prontos á saludar y dar la bienvenida á los vencedores á su entrada en la capital.

Era cerca de la una cuando el ruido de los tambores y el sonido de los instrumentos de cobre (mezclados con los aplausos de la multitud) anunciaron á los que se encontraban cerca de la pueria de Brandeburgo que la cabeza del desfile debía estar ya en la plaza de Postdam. Pronto los vivos se oían más próximos; ya se percibían las plumas blancas y la cascaca también blanca del viejo general Wrangel, que después de haber contribuido á antiguos triunfos, preside hoy aquel en el que no ha podido tomar parte por su avanzada edad. Su estado mayor le seguía, que se componía de generales beneméritos como él, y de otros que, por distintas causas, no han figurado en la reciente guerra.

Después venían los estados mayores de campaña, á cuya cabeza estaba el general Blumenthal, todos con sus trajes de guerra; después seguían los jefes que habían desempeñado cargos de gobernadores civiles durante la guerra, Bittenfeld, Falkenstein, Bouin y Fabrica. Detrás de estos iban á caballo los generales jefes de los diversos cuerpos del ejército, y los que han mandado ejércitos enteros en estos tiempos en que la Alemania tenía tantos ejércitos. El duque de Mecklenburg-Schwerin, el príncipe real de Sajonia, el feld-mariscal Steinmetz y los generales Manteuffel, Werder von der Tann y Goben, que han mandado también ejércitos, no figuraban en esta serie, sino en el cuerpo de los jefes superiores.

Después de un intervalo llegan los héroes de la historia: Bismark, Moltke y Roon, los cuales son acogidos con algunos aplausos. Detrás aparece el emperador Guillermo, montado con aire marcial en su caballo de batalla. Va seguido de los feld-mariscales de la casa real, del príncipe real de Prusia, del príncipe Federico Carlos, de un grupo numeroso de príncipes y de sus convidados, todos los cuales llevan puestos sus más brillantes uniformes.

Vienen luego los sargentos de las diversas nacionalidades alemanas con sus trofeos, águilas y banderas.

Segue á estos la infantería, que recuerda por sus trofeos á Saint-Privat, Givonn, Stains, Pierrefite y de Bourget. Los tambores y las músicas suenan; pero los gritos de entusiasmo de la multitud cubren sus sonidos.

Al pasar por la pueria de Brandeburgo, el emperador se detiene para recibir un mensaje de felicitación que le presentan las jóvenes de Berlín; el rey de Prusia abraza á la lectora llamada Mlle. Blesser. A la entrada del paseo de los Tilos recibe un segundo mensaje que le presenta el burgomaestre y los magistrados de la ciudad.

Al llegar al extremo del paseo el emperador detiene su caballo: los príncipes, los generales, los convidados y el Estado Mayor le rodean, y las tropas desfilan por delante de él. La infantería está dividida por compañías, la caballería por medios escuadrones. Desde el palacio imperial gran número de señoras presencian este grandioso y conmovedor espectáculo.

La concurrencia es inmensa en todas partes: en el palacio, en la tribuna que se levanta entre el palacio y la Opera, en la Universidad, en las calles.

Una parte de las tropas desaparece por el puente del palacio; otras se sitúan en el Lustgarten, en el centro del cual se eleva la estatua, todavía cubierta, de Guillermo III.

Los que conducen los trofeos se colocan en cuatro filas delante de la estatua: esta está rodeada por los ministros, consejeros y otros altos funcionarios.

Tomadas todas las disposiciones, el príncipe Augusto de Wurtemberg va á decir al emperador que todo está dispuesto. El monarca se aproxima en aquel momento, seguido de un inmenso séquito de príncipes.

Las tropas le presentan las armas, y los que llevan los trofeos depositan estos al pie de la estatua. Durante este tiempo los tambores y las campanas

producen un ruido inmenso, al que se une el que produce la multitud y los acordes de las músicas. El Capellán principal sube al monumento y pronuncia una corta oración.

M. de Bismark se aproxima al emperador, y le pide permiso para hacer levantar el velo que cubre la estatua. Un momento después cae el velo y la multitud prorrumpe en mil aclamaciones de entusiasmo. El emperador se descubre y da lentamente la vuelta al rededor de la estatua de su padre.

A las cinco terminaba la ceremonia. Antes de la recepción del emperador en la pueria de Brandeburgo, el burgomaestre dió lectura de dos mensajes de simpatía enviados por Austria. El uno representaba el sentimiento popular en Viena; el otro el de los alemanes en Austria. Ambos aprueban ardentemente la unidad de Alemania.

Ha llamado la atención que el conde de Moltke llevaba baston de feld-mariscal. Su promoción no es oficialmente conocida todavía, y debe haber sido hecha muy recientemente.

El emperador, contestando al mensaje de la municipalidad, que expresa la esperanza de que Alemania se pondrá á la cabeza del movimiento favorable á las artes de la paz, ha dicho que se adhería á este sentimiento y que daba gracias á la municipalidad por la magnífica acogida que había hecho á él y al ejército. La contestación del emperador ha causado general satisfacción.

El periódico legitimista de Burdeos la *Guirlande* publica la siguiente carta que, según dicho periódico, el conde de Chambord ha dirigido á M. de Carayon-la-Tour:

«6 de Junio de 1871.—Os doy gracias, mi querido Carayon, por los detalles tan completos que me dais sobre los siniestros acontecimientos que han tenido lugar recientemente. Son la vergüenza de la humanidad y el asombro de la historia. Se desgarró el corazón al considerar semejantes atentados. París, viéndose volver después de ochenta años, los peores días del terror, sufriendo durante dos meses el yugo más odioso; París amenazado de una destrucción total por incendiarios más especialmente ensañados contra esos incomparables monumentos que la Europa nos envidia, cosas son para confundir todas las previsiones humanas. Pero ¡qué admirable actitud la de nuestros oficiales y nuestros soldados! ¡Qué abnegación, qué valor en el cumplimiento de su dolorosa misión! Refrescado el ejército en el espíritu de disciplina, ha vuelto á entrar al punto en posesión de todas sus virtudes militares. Solo al soldado francés le es dado rehabilitarse tan pronto y bien.

La Providencia debía un desquite al hombre que representa tan completamente en Francia el honor militar. Han bastado á Mac-Mahon algunas semanas para reconstituir un ejército digno de él y de la gran causa á que iba á servir. Ha sabido inspirar á sus tropas esa sangre fría, esa arrojo, esa energía, ese sentimiento del deber, únicos que podían suministrarle los medios de vengar la civilización y de salvar la Francia.

He leído con vivo interés la relación que me habeis de los planes del mariscal, sabiamente combinados y fielmente ejecutados y que le permitieron, por medio de movimientos de flanco, evitar el ataque de las barricadas más formidables y economizar así la vida tan preciosa de nuestros soldados. Mi confianza era por lo demás inquebrantable. Sabía muy bien lo que podía esperarse del ilustre mariscal y de los valientes generales que tenía á sus órdenes.

En cuanto á vos, mi querido Carayon, habeis dispuesto vuestra valerosa espada. Vuestros conculdidos al elegirlos para representantes, os han impuesto otros deberes. Servís así también á la Francia, porque si son necesarios los buenos ejércitos para proteger á las sociedades contra los enemigos de fuera y de dentro, no son menos indispensables las buenas leyes para asegurar su estabilidad y hacer imposible el triunfo de los destructores.

Creed en mi sincera gratitud y en mi constante cariño.—Enrique.»

El acontecimiento principal que encontramos en los periódicos franceses del día 20 es la prisión de Félix Pyat, pues su larga vida consagrada á la propaganda y á los manejos socialistas, la parte activa que ha tomado en la *Commune*, y, últimamente, su misteriosa desaparición, le dan mucha importancia y preocupan justamente la curiosidad del público.

El ojo organizado por la policía descubrió al fin ciertos hechos que indicaban la pista. Súpose que hace cosa de un mes dos jóvenes bien vestidos que se decían hermanos y de apellido Imbert tomaron habitaciones en la fonda de los Italianos, anunciando que aguardaban á un tío suyo que debía llegar en breve de Rouen. Entretanto, vivían cómodamente, aunque sin ostentación, y pagaban con regularidad el gasto.

El tío se presentó el día 26 de Junio, haciendo que le llevasen sus bagajes desde la estación del Oeste. Era un anciano de unos 60 años, con la barba y los cabellos rojos. Como iba cojeando y se decía herido en una pierna, guardó cama desde el momento de su llegada, envió á buscar medicamento, y dió orden para que en sus habitaciones no entrara nadie más que sus sobrinos y una mujer llamada Dibry.

La policía, sospechando que aquel individuo pertenecía á la *Commune*, espío la casa y prendió á la susodicha mujer. Encontrósele un pasaporte destinado al tío de los señores de Imbert y cien mil francos en billetes de Banco. El día 20 por la mañana el jefe de policía y un comisario con algunos agentes penetraron en la fonda, cuyas puertas cerraron. Precipitándose bruscamente en las habitaciones del enfermo, á quien encontraron en la cama, y que, muy turbado, protestó que nunca había servido á la *Commune*. El comisario le pasó la mano por la cabeza diciendo:

—«Ese no es el color de vuestros cabellos!» En seguida ordenó que le lavaran la barba, con lo cual desapareció el color rojo, apareciendo canosa y gris. Entre los forros de su vestido encontraron 300 mil francos en billetes de Banco. El rostro del anciano, una vez que desapareció el disfraz, mostró las facciones de Félix Pyat. Todavía no ha sido posible prender á los dos supuestos sobrinos; pero según dicen los periódicos del 20, las puertas de la fonda continuaban cerradas á última hora.

NOTICIAS GENERALES.

En varios pueblos de la provincia de Salamanca está haciendo cruces los extragos la epidemia del tifus.

La cosecha se presenta abundantísima en toda la ribera del Henares, siendo altamente satisfactorias las noticias que de las demás provincias de España se reciben.

Parece que se han dictado las órdenes para que los gobernadores sujeten á tres días de observación á cuantos buques lleguen á los puertos españoles procedentes de Inglaterra.

El día 22 se abrió otra vez al culto la antiquísima iglesia que fué abadía y parroquia de San Lorenzo del Munt, sita en la cima de la montaña del mismo nombre en Cataluña, digna rival, por su elevación, de Montserrat, y que acaba de mandar restaurar á sus expensas el doctor D. Antonio Vergés, Cura-económico de Badalona. La consagración de esta iglesia cerrada al culto y medio destruida, desde principios del siglo actual, tuvo lugar el 22 de Junio de 1861, por el Obispo de Barcelona Berenguer, siendo suplicada por el conde de Barcelona,

don Ramon Berenguer y su esposa doña Almodis. Es el segundo templo de aquella montaña.

El día 23 se celebró un funeral en sufragio de las almas de todos los que fallecieron en el monasterio anejo al templo, y de sus bienhechores, durante el espacio de mil años.

Segun noticias de diverso origen, que contradicen los asertos de la prensa de Londres, el cólera se ha declarado y va aumentando en aquella capital. La parte Oeste y Sudoeste no ha sufrido todavía los ataques de la epidemia; pero desde Temple-Bar á East-Indian-Docks, las defunciones son muy frecuentes. El barrio de Highbury es el más peligroso, y le sigue la parte de la ciudad que se extiende á lo largo del Támesis, desde London-Bridge á la Torre de Londres, King-William-Street, Great-Tower-Street y las inmediaciones de la aduana.

A consecuencia de haber descarrilado en la estación de Zánara un tren que traía al correo desde Alicante, tuvo necesidad el que traía el correo desde dicha población de trasladar la correspondencia, por cuyo motivo llegó á esta corte con el retraso de tres horas.

La contaduría general de Hacienda pública avisa en la *Gaceta* de hoy que desde el 1.º al 20 de Julio próximo se verificará la revista semestral de los individuos que cobran por dicha dependencia.

Segun «La Correspondencia», ayer se escapó el preso D. Olimpio Roca y Alart al ser conducido á la sala tercera de esta Audiencia, donde tuvo lugar la vista de una causa que se le instruye por el delito de estafa. Las autoridades, que tienen ya conocimiento de este hecho, parece que practican vivas diligencias para la captura del fugado.

El día 24 del actual verificará la Caja general de Depósitos el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto han obtenido los números del 74 al 90 inclusive.

Ha fallecido en Tortosa el antiguo comandante de uno de los batallones de Cabrera, D. Jaime Camps y Sans, persona apreciable y presidente del casino carlista de aquella capital.—R. I. P.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Paulino, Obispo, y San Acacio y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Juan, Presbítero y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago y San Juan: á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas del Santo Bautista y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Caballero de Gracia, y será orador en la Misa mayor D. Juan Bautista Vinader, y por la tarde en los ejercicios D. Emeterio Avechueco. También continúan las novenas de los Sagrados Corazones, y predicará por la tarde en las Trinitarias D. Mariano Solano, y en el colegio de Loreto D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labejano y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, erisipelas, calambres, espasmos ó inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 30 DE SETIEMBRE.

Conocidísimas son por sus prodigiosas curas las virtudes medicinales de estas aguas termo-minerales.

Consultad á los profesores de medicina y cirugía. Dirigirse á D. Pedro L. Vargas, administrador de dicho establecimiento, quien remitirá gratis, á vuelta de correo, cuantas noticias se deseen. (Núm. 869)

AÑO XXX.

LA NODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 á 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Laudos sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo de Astorga, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 412 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 460 rs.—Seis meses, 80.— Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 48 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.— Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.— Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece á esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 18, librería.—Madrid.

EL LICOR PERLA DE ANÍS

EL AGUARDIENTE ANISADO FINO,

POR

ESCOLÁSTICO GARCIA Y VIANA.

Son tan especiales que no tienen iguales, tanto en finura y buen gusto, cuanto en sus efectos higiénicos; pues tomados después de la comida son un excelente digestivo, y usados en ayunas, en corta cantidad, obran como un precioso disolvente de la bilis. Son á la vez un consuelo para las familias en ciertas indisposiciones y mal estar del estómago. Sus excelentes cualidades, superiores á todo encomio, no las posee ninguna bebida de su clase, en prueba de lo cual se admiten compensaciones y competencias ante la ciencia facultativa.

Se venden en Madrid, fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí; Carrera de San Jerónimo, 20 y Desengaño, 45.—Precio: botella lina, 40 rs., idem Anisado, 7 reales; por cada casco devuelto se abona un real.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO POR EL MISMO AUTOR.

Por un procedimiento, cuyo secreto él solo posee, no solo se mejoran y conservan los vinos de una manera más satisfactoria que por los hasta ahora practicados, sino que vinos muy inferiores, y ocupando la última escala en el comercio, les hace adquirir cualidades verdaderamente superiores, aumentando en un doble su valor.

España, cuyo suelo es eminentemente vinícola, puede desde hoy contar con un gran elemento de perfección, pues sus vinos pueden hacerse á voluntad, ya de pasto, ya generosos superiores.

Casi todo el secreto reside en el alcohol de la misma fábrica, cuya pureza é inocuidad, adquiridas sin perjudicar á las cualidades que posea en su primer estado, constituyen una perfección hasta hoy desconocida.—Las personas que deseen más pormenores y pruebas, pueden verse con el referido autor, calle de Arango, número 6, Chamberí, Madrid. (Núm. 879.—7 v.)

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la Brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

Depósitos en Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez, Ocaña, Ortega y D. Carlos Elizurrun.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincias sus depositarios.—Precio en España, 12 reales. (A. 8,274.)

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendadas por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia á toda otra preparación.

Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100.

Botica de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

(Núm. 874.)